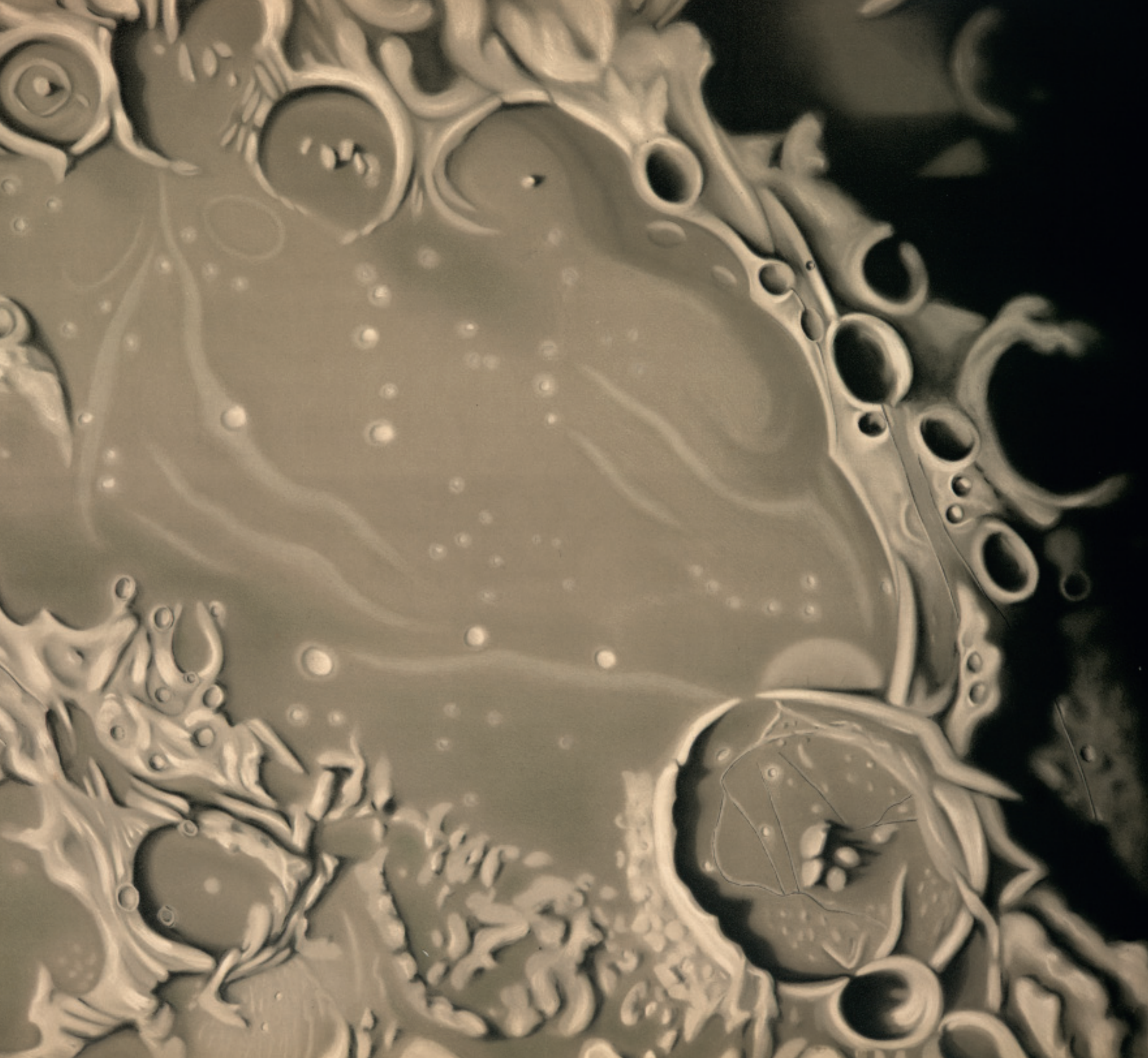


The background of the entire page is a rich, dark illustration of a night sky. It features numerous stars of varying sizes and colors, including bright white and yellow ones, as well as some blue and red stars. Several constellations are depicted with thin, glowing lines in shades of green, blue, and yellow. The lines are curved and elegant, connecting the stars in a way that suggests a celestial map. At the bottom of the image, there are dark, silhouetted shapes that resemble pine trees or similar plants, set against a dark, reflective surface that might be water. The overall atmosphere is serene and mysterious, capturing the beauty of the night sky.

# IMÁGENES ESTELARES

Las ilustraciones del cielo nocturno, obra del artista y astrónomo del siglo XIX Étienne Léopold Trouvelot, revelan una visión contemporánea extraordinaria del universo lejano. Nos lo explica Judith Benhamou-Huet

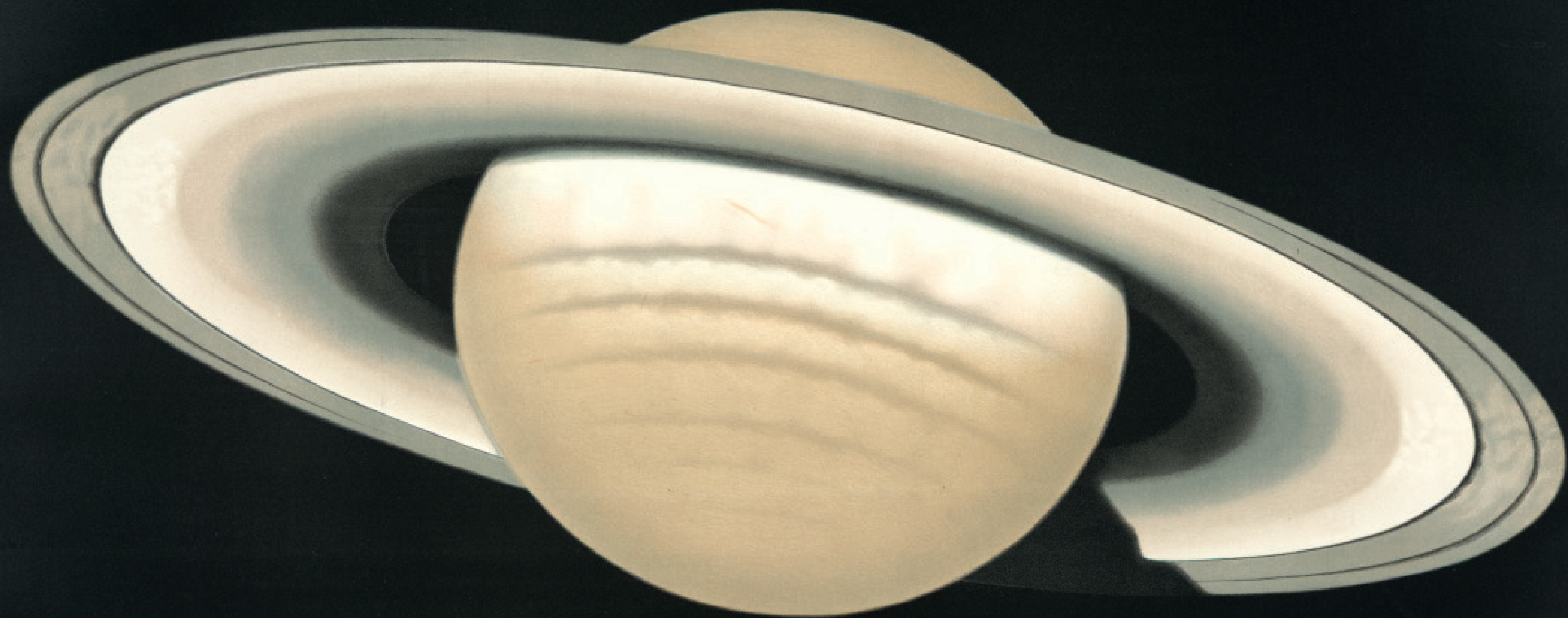


**Algunas vidas parecen insólitamente fortuitas.** Como la del artista Étienne Léopold Trouvelot. Nació en 1827 en el departamento de Aisne, al nordeste de Francia y era un gran aficionado a la entomología. Después del golpe de estado de Luis Napoleón Bonaparte, conocido como Napoleón III, en 1851, sus ideales republicanos le acarrearón el exilio a Estados Unidos. En 1855, Trouvelot atravesó el Atlántico con su familia y se estableció en Medford, Massachusetts. Si esta pequeña localidad no hubiera estado en los alrededores de Boston, cuna de la prestigiosa universidad de Harvard, el destino de Trouvelot quizás hubiera sido muy distinto.

En Boston, Trouvelot pintaba retratos para mantener a su familia. Pero era también un observador ferviente de la naturaleza y se dedicaba a hacer experimentos con gusanos de seda en su jardín. Incluso llegó a introducir una especie europea, la polilla gitana (*Lymantria dispar*), con el fin de cruzarla con especies autóctonas para aumentar su resistencia a las enfermedades. Por desgracia, las jaulas se volaron una noche tormentosa y los insectos se escaparon. Resultaron ser muy destructoras; aún hoy la polilla gitana es una de las grandes amenazas de los bosques americanos. Trouvelot había avisado a las autoridades, aunque fue en vano. El incidente apagó su entusiasmo por la entomología.

A continuación se embarcó en algo más productivo. En la década de 1870, Trouvelot fue testigo de amaneceres de una luminosidad excepcional: la famosa aurora boreal. Comenzó a pintar y a dibujar escenas del cielo con una mezcla de lirismo y precisión que atrajo la atención de Joseph Winlock, el director del Harvard College Observatory. A Winlock le entusiasmó su trabajo y en 1872 invitó a Trouvelot a unirse a su equipo. Tres años después, le ofreció la oportunidad de utilizar el telescopio astronómico de 26 pulgadas del Observatorio de la Marina de Estados Unidos. La reputación de Trouvelot también se extendió a Francia (donde Luis Napoleón Bonaparte ya había pasado a la historia) y en el año 1882 fue contratado por el prestigioso observatorio Meudon de París. Allí continuó plasmando representaciones del cielo, de forma prolífica: en total, dejó unas siete mil ilustraciones.

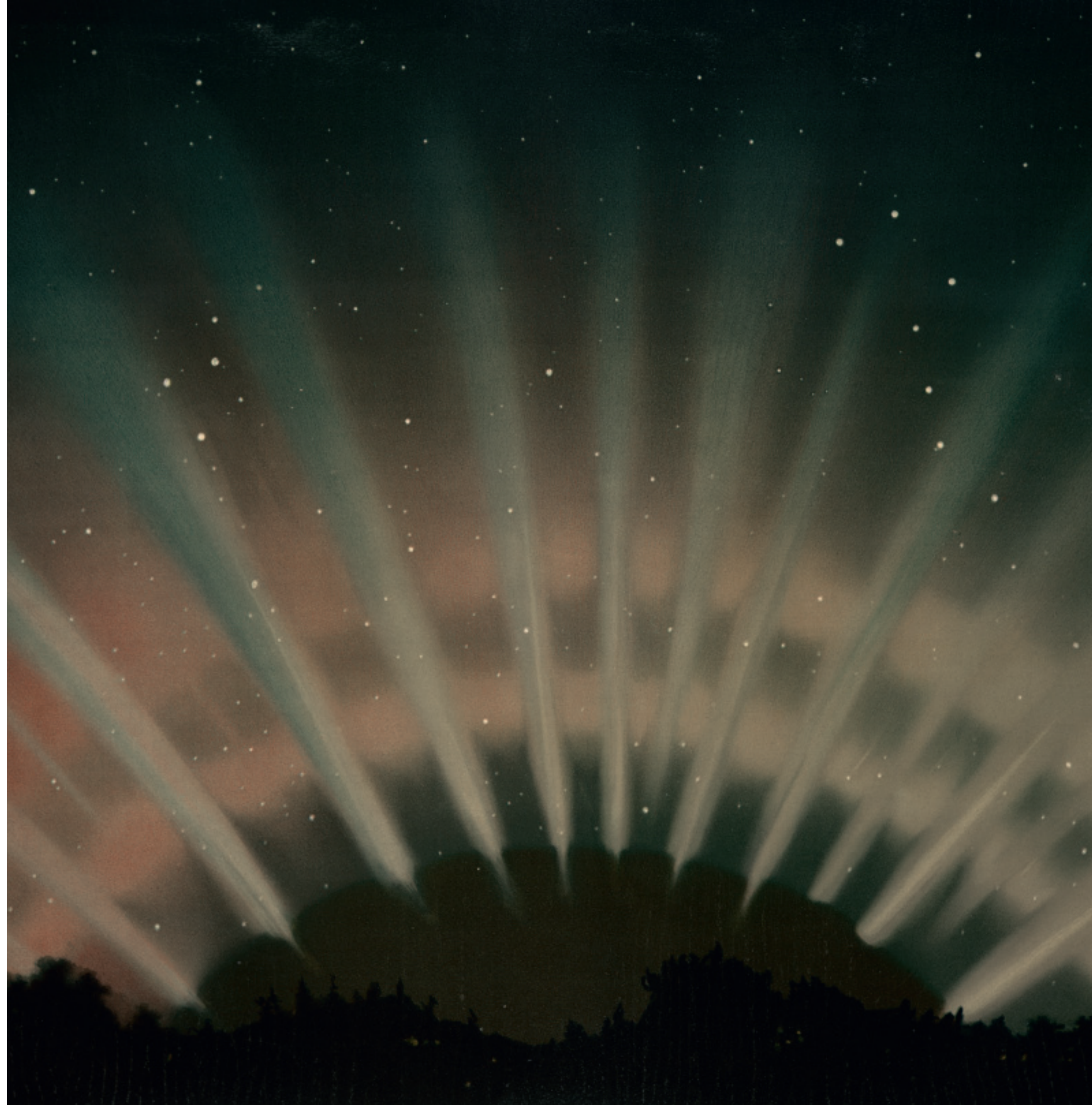
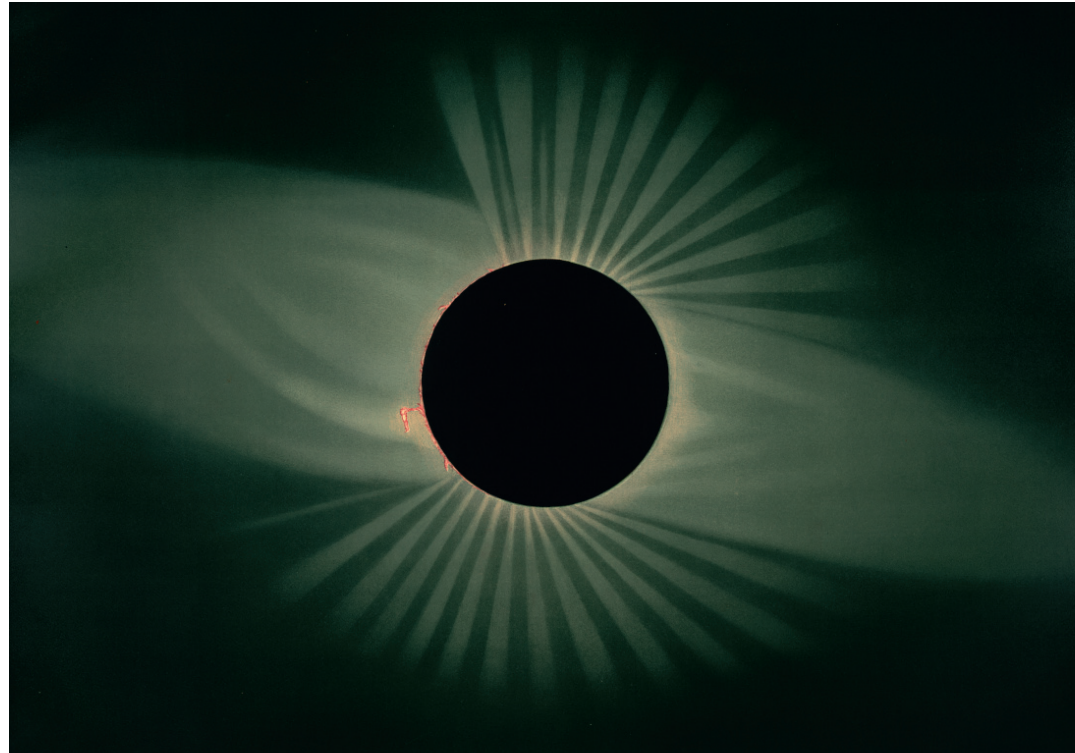
En 2001, la New York Public Library montó una exposición muy reveladora en la que estos dibujos, ejecutados por Trouvelot en el siglo XIX, figuraban entre fotografías recientes de la NASA. La exposición se inauguró con las palabras de la astrónoma Maria Mitchell (1818-1889): “En el ámbito de la ciencia necesitamos, especialmente, imaginación. Cuestionarnos todo. No sólo son las



Los meteoros de noviembre, el 13 de noviembre, 1868 (página que abre el artículo); los cráteres del "mar" lunar, Mare Humorum, de un

estudio de 1875 (p. 8); Júpiter visto por Trouvelot el 1 de noviembre, 1880 (p.9); Saturno el 30 de noviembre de 1874 (páginas anteriores); el

eclipse total del sol de Trouvelot, observado en julio, 1878, en Creston, Wyoming (abajo); la aurora boreal vista por el artista el 1 de marzo, 1872 (derecha)



matemáticas o la biología, sino también la belleza y la poesía". Las ilustraciones de Trouvelot corroboran estas palabras porque el artista, con inclinación natural por la ciencia, supo dar a sus imágenes una cualidad grandiosa, casi mística. El arte de Trouvelot se remonta a los dibujos (ahora legendarios) producidos en el siglo XVIII por el arquitecto utópico Étienne-Louis Boullée. También se podría pensar que Trouvelot hubiera conocido la obra de artistas como Odilon Redon (1840-1916), cuyas imágenes de ojos gigantes, flotantes, inspiraron a los surrealistas. Pero el valor de la obra de Trouvelot quedó confirmado en 1881, cuando Charles Scribner's Sons publicó 15 de sus representaciones astronómicas en un libro que costaba 125 dólares.

Si la exposición de la New York Public Library mostró que los dibujos de Trouvelot no eran tan precisos como la fotografía científica actual, también mostraron la capacidad singular humana para captar la imaginación del observador: frialdad científica contra subjetividad creativa. Trouvelot declaró: "Mi intención es [...] representar el fenómeno celestial según aparece al ojo humano y a un experto dibujante a través de los grandes

telescopios modernos... combinar la precisión de detalle con la elegancia natural y trazos delicados, propios de los objetos representados".

Sus palabras apuntan a la peculiar fascinación de las imágenes mostradas aquí. Los dibujos de Trouvelot poseen gran precisión pero también están imbuidos de la intención creativa siempre presente en la observación humana de la naturaleza, según la cual la luna se convierte en una cara, o las nubes se reconstruyen en representaciones quiméricas. Leonardo da Vinci aconsejaba a los artistas buscar paisajes o escenas de batallas en las manchas de la pared. Trouvelot hace lo mismo con nuestro rincón del cosmos. El Mare Humorum, dibujado por la mano humana, nos brinda una visión que una fotografía nunca conseguiría. Es como si estuviéramos viendo un encaje o una pieza de escayola. Sus Protuberancias Solares podrían ser el marmolado de la cubierta interior de un libro antiguo.

Étienne Trouvelot murió en Meudon en 1895. Nuestro mundo científicamente avanzado ha rendido homenaje a este artista (el primero en promover una visión lírica del espacio) poniendo su nombre a un cráter lunar.❖